



Colegio Nuestra Señora del Rosario - Bogotá

Religiosas Dominicanas de Santa Catalina de Siena

Institución de Educación formal, académico, carácter privado, jornada única

Aprobado por la S.E.D. Resolución. 7458 de noviembre 13 de 1998 para los grados de Preescolar, Básica Primaria, Básica Secundaria y Media.

Calle 4º N.º. 57 - 49 Tels. 4203386 - 4202307 - 2606329 - Fax 2626342 www.colrosariobogota.org

Código DANE: 311001-003483

ASUNTO:	REFLEXIÓN DEL DIA	FECHA	D	M	A
DE:	DEPARTAMENTO DE INGLÉS		14	06	2018
PARA:	DOCENTES Y ESTUDIANTES				

SITUACIÓN: EL PERDÓN (VER VIDEO) Corría el tren por la vía. Entre el bullicio del pasillo los pasajeros no reparan en la tristeza y el rostro de preocupación de un joven que se encuentra sentado en uno de los compartimientos. Después de varias estaciones uno de los viajeros se acerca y le pregunta por el motivo de su preocupación. El joven le cuenta del estilo de vida que él llevaba cuando era adolescente y del sufrimiento que su mal proceder causaba a su madre. Sin embargo, ni las lágrimas de la madre parecían importar a aquel chico, quien tras una riña se ve involucrado en el asesinato de una persona. Condenado lejos de casa a diez años de cárcel, el joven experimenta el dolor producto de la desobediencia a los consejos de su madre. Ya a punto de salir de prisión, escribe a su madre una carta donde le expresa su arrepentimiento y su deseo de que ella le perdone y le reciba a su regreso. En la misma carta el joven hace una petición especial a su madre que conmueve su corazón y la motiva a perdonar a su hijo.

CITA BIBLICA: Mateo 5, 23-26: Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.” Palabra de Dios.

REFLEXIÓN: LA RECONCILIACIÓN CON EL HERMANO NOS LLEVA A VIVIR EN EL AMOR Y EN PAZ. Jesús nos exhorta hoy a reflexionar sobre uno de los preceptos más complejos para el ser humano: la reconciliación. Ya hemos escuchado “Perdonad y seréis perdonados”. El perdón es un bálsamo que emana del alma, el alma de Dios. Desear perdonar y ser perdonados es una gracia que nos otorga el Padre por el infinito amor que Él nos tiene. Así como un Padre no lleva cuenta de la falta de su hijo, Dios no lleva cuenta de nuestras faltas. El hombre afirma ‘perdonar’ a quien le humilla o le lastima, pero no olvida el dolor que la humillación le provoca. Por el contrario, parece guardarle rencor. “Nuestro Padre Celestial se olvida de nuestras faltas, a no ser que alguien se las recuerde al no amar y perdonar al hermano.” Perdonar no significa ceder siempre, dejar que el mal triunfe, ni dejarse pisotear sin justicia, sino comprender nuestra esencia, nuestra naturaleza, la cual solo en Cristo somos capaces de dominar. La escritura nos dice “anda, reconcíliate primero con tu hermano” Nadie como Cristo Jesús en sus enseñanzas sobre el amor ha destacado tanto la unión total entre el amor a Dios y el amor al prójimo. Es claro y rotundo. No se puede amar a Dios si no se ama al hermano. No se puede estar a bien con Dios si se está a mal con el hermano. No se puede llevar una ofrenda al altar de Dios y llevarse mal con un hermano. Hay que reconciliarse primero con el hermano para poder acercarse a Dios con la ofrenda. ¿En algún momento de tu vida has invitado a Cristo como mediador – intercesor en la reconciliación con algún hermano, compañero o amigo? ¿Crees que es importante para tu vida disfrutar del sacramento de la reconciliación? ¿De qué forma puedes ser puente de reconciliación en la

vida de otros? Piensa en un contexto en particular: tu país, tu familia, tu colegio. tu aula de clases. Pidamos a Dios la gracia del perdón en nuestra vida.

ORACIÓN: Señor, gracias por recordarme que no quieres ofrecimientos ni una oración alejada de la realidad mi vida. Limpia mi corazón de todo resentimiento y amargura, de todo rencor o envidia, con tu gracia podré ser un instrumento de tu paz. Padre Nuestro, Ave María y Gloria